

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.  
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.  
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios )

## La aurora mística.(1)

(Continuacion.)

Como la aurora engendra el rocío que refresca las plantas, templada la atmósfera, abre el capullo de las flores, y las fecundiza y hermosea, así la Virgen envía á la tierra el rocío celestial de la divina gracia, cuyos maravillosos efectos se traducen por bellezas incomparables, por inefables dulzuras, por refrigerios, consoladores y sazonados frutos de virtudes y buenas obras. Este celestial rocío es una bendición que debemos á Maria. *In rore cæli desuper erit benedictio tua* (2). Dicen los naturalistas que durante la aurora se abren las conchas marinas, y recibiendo en su seno

las gotas del rocío engendran las margaritas, tan codiciadas de los hombres para embellecer sus personas y sus moradas. Así enseñan los maestros de la ciencia sobrenatural que las almas humildes y devotas, abriendo su corazón á la acción de la gracia, rocío celestial y divino, desprendido de la mística aurora sobre la tierra de los corazones, reciben maravillosa fecundidad para producir pensamientos elevados, sentimientos divinos, afectos purísimos, virtudes hermosas, y obras laudables que son el mejor y más precioso ornamento de las criaturas racionales, formadas á imagen de Dios, y rescatadas con la sangre de Jesucristo.

No hay vida sin dolores. El hombre nacido de mujer vive cercado de angustias. Su breve existencia no es otra cosa que tenta-

(1) Este trabajo es continuación y complemento del publicado en el número anterior.

(2) Gen. XXVII.

ción y batalla. Viene la tribulación á nuestra frente con un paño de tristeza, y nos vemos sin pensarlo sumidos en una noche de amargura. Hoy se padece mucho porque se goza demasiado. Las alegrías insensatas se tornan, sin poder evitarlo, en pesares amarguísimos. Siempre fué la risa loca un error costoso, y el gozo desordenado una decepción amarga. *Risum reputavi errorem, et gaudium dixi: Quare frustra deciperis?* ¿Quién nos consolará en la noche de la aflicción? ¿Quién enjugará nuestro llanto? ¿De dónde nos vendrá el bálsamo que alivie nuestro dolor y la medicina que cure nuestras llagas? *¿Hunde veniet auxilium mihi?* ¡Qué larga nos parece la noche cuando sufrimos! ¿Cuándo vendrá la aurora con sus risas, con sus encantos, con sus alegrías? Levantad la vista y mirad á María para que ella os mire, pues su mirada es la vida. Es como el rocío que dá vida á las flores. Acudid á María, risueña como la aurora, y con su luz apacible y suave disipará las nubes de la tristeza que cubren el cielo de vuestra alma, y con su gracia curará vuestro corazón herido, y con el mérito de sus dolores elevará los vuestros al orden sobrenatural, convirtiéndolos en oro purísimo, que os servirá para

comprar el cielo. En todas las situaciones de la vida necesitamos el auxilio de María porque ella es la Tesorera de todas las gracias y su fiel dispensadora.

Nuestra vida es milicia trabajosa sobre la tierra. Nuestra misión es luchar, y siendo fieles hasta la muerte, ceñirá nuestras sienes la corona que Dios tiene preparada para los que riñen, como buenos soldados de Cristo, las batallas del bien contra el mal, de la virtud contra el vicio, de la fé contra la impiedad, de la razón y de la gracia contra la carne y sus peligrosos incentivos. Llevamos dentro de nosotros este enemigo, el fuego de la concupiscencia, y ¿cómo librarnos de sus impuros ardores? No hay más remedio que el rocío de la aurora. *¿Nonne ardorem refrigerabit ros (1)?* A los pies de la Virgen se ganan todas las batallas del espíritu. Si ella está con nosotros, ¿quién podrá con nosotros? El rocío de la gracia apaga los ardores de la carne, y la Virgen á nadie niega su auxilio, porque todos son hijos de su corazón, redimidos con la muerte de su Hijo y al precio de sus lágrimas. *Ros obvians ardori venienti humilem efficiet eum (2).*

(1) Ecclesiast. XVIII.

(2) Ibid. 44.

Necesitamos el divino rocío de esta mística Aurora para dar flores y frutos como es nuestro deber y nuestro destino mientras vivimos sobre la tierra. El cielo es el lugar del descanso, la patria de las alegrías y de las recompensas. Pero aquel eterno descanso no se alcanza sino con el trabajo, aquella patria no se conquista sino con la lucha, aquellas eternas recompensas no se merecen sino con las virtudes cristianas y las buenas obras. Cada uno recibirá según su merecido. Pero entendámoslo bien: sin la gracia divina nada valen nuestro trabajo, nuestros combates, y nuestras obras. En vano planta el que planta, en vano riega el que riega, dice el Apóstol, si Dios no da el incremento. La gracia divina es á la vida de las almas lo que la raíz á las plantas, lo que el rocío á las flores, lo que la lluvia á los campos.

Sin la luz, sin el auxilio, sin la fuerza de esta gracia nada podemos hacer en el orden sobrenatural y meritorio. Sin el rocío divino de la gracia semeja nuestro espíritu un campo estéril y desolado. No tendreis, no podreis tener ni la flor de un pensamiento, de un deseo, de un propósito saludable, cuánto menos producir esos frutos de oro, esas virtu-

des hermosas y nobles acciones que embellecen la vida de los Santos. ¿Qué sería de la familia sin ese agente invisible, pero realísimo que obra secretamente en los corazones maravillas de pureza, de sacrificio y de santificación? ¿Qué sería de la sociedad si dejase de circular por sus venas ese fluido divino, esa sabia vivificante, esa sangre regeneradora que se llama *la gracia divina*? Pero si queremos que la gracia venga á nuestras almas, y no falte á la vida de la familia y de la sociedad, es preciso buscarla en su fuente soberana que es Dios por medio de la Virgen que es su fiel depositaria y solícita dispensadora. *Ego quasi ros: Israel germinabit quasi lilium* (1). Ella tiene poder inmenso y caridad inagotable. Como la aurora recibe del sol su luz y su belleza, así María como rutilante aurora de Jesucristo, divino sol del mundo moral, nos envía la luz del conocimiento y de las santas inspiraciones. *Sicut lux auroræ magnæ absque nubibus rutilat* (2). Yo no comprendo como hay hombres que viven apartados de Dios y olvidados de María. Pero me enseña la experiencia que con ese deplorable aparta-

(1) Osa XIV.

(2) 2 Reg. XXIII.

miento y con ese funesto olvido se labran desdichas sin cuento, y comprometen su salvación eterna. Mirad vosotros con vista despejada á la mística aurora; no apartéis la vista de María; sed sus devotos y cortesanos, y no os faltará la luz, y la gracia de Jesucristo, sol de las almas, que nos alumbrará y vivifica en la tierra y nos glorificará en el cielo por toda la eternidad.

Z. M.

## VARIEDADES.

### Corona poética á Voltaire.

No habeis oido decir á los padres de la patria, y á los sábios de café, y oradores de plazuela, y eruditos de periódico, que Voltaire fué un hombre insigne, una especie de dios venido á la tierra para honra y gloria, y dicha del género humano?

Yo no sé si os lo habeis creído; pero quien resiste á la elocuencia y saber de los que os lo dicen y repiten á cada momento? Pues yo en honra de aquel personaje que murió como buen libre-pensador con las manos en la masa, á semejanza de ciertos escarabajos fabricantes de bolas, yo, repito, voy á entresacar algunos conceptos referentes á Voltaire, de autores todos ellos franceses, y todos ellos revolucionarios, y todos ellos poco amigos de Dios, y algunos contemporáneos y discípulos del filósofo.

Me place tejer coronas para los grandes hombres.

*Marat*, el célebre republicano sin Dios, ni ley, ni moral, decía: Voltaire fué un escritor escandaloso que pervirtió á la juventud con lecciones de falsa filosofía. En su corazón tuvieron el trono, la envidia, la avaricia, la malignidad, la venganza, la perfidia y todas las pasiones que degradan la especie humana.»

*Lamartine*, gran poeta y gran pasteleiro, dice: «Voltaire llevó el respeto á los reyes hasta la adulación de sus debilidades. Excusó las costumbres infames de Federico; hizo arrodillar la filosofía á los pies de la barragana de Luis XV, y no tuvo empacho en prostituir su genio á troche y moche.»

*Laboulaye*, republicano y libre-pensador de nuestros días, dice: «Preciso es que en el siglo pasado estuvieran bien trocados los frenos, para que Voltaire pudiera atreverse á hacer protagonista de un poema infame á Juana de Arco, con el propósito de deshonrarla.»

*Rousseau*, filósofo contemporáneo y compañero de glorias revolucionarias de nuestro hombre, dice: «El talento, así como las riquezas, solo le sirven para nutrir la depravación de su alma. Este fanfarrón impío, este genio de alma rasquera, este hombre tan grande por su talento como vil por el uso que hace de él, va á dejar largos y crueles recuerdos de su existencia. La ruina de las costumbres y la pérdida de la libertad, que es consecuencia inevitable de aquella, serán para nuestros nietos los monumentos de su gloria y de nuestra gratitud. Si queda en el corazón de estos últimos un poco de amor á la patria, detestarán su memoria y en vez de admirarlo lo maldecirán.»

*Sainte Beuve*, revolucionario y libre-pensador impenitente, dice: «La vida de Voltaire es una comedia. Toda su correspondencia es asquerosa, y bajo cualquier punto de vista que la miremos, no honra ciertamente á hombres que erigen la impostura en principio y que se divierten induciendo en error á sus semejantes.»

*Luis Blanc*, revolucionario y ateo de nuestros dias, dice: «Voltaire quiso poco al pueblo. Su compasion nunca fué activa; era la compasion de un gran señor, mezcla de altanería y de desden. Abrid su correspondencia y vereis que la aristocracia de sus desdenes estalla á cada momento.»

*Joubert*, otro que tal, dice: «Voltaire corrompió hasta el aire de su siglo. Tenia destruido el sentido moral; fué la inteligencia mas pervertida que se conoce, y lo peor es que el que lo lee se pervierte tambien.»

*Beranger*, que es un buen *sprit fort*, dice: «Lo aborrezco desde que lei el poema en que ultraja á Juana de Arco, verdadera divinidad patriótica.»

*Victor Hugo*. ¿Lo conocen Vds.? Pues Victor Hugo dice: «Es la mona del génio, y fué enviado por el diablo para pervertir al hombre. Voltaire es la serpiente, es la duda, es la ironía...»

*Mirabeau*, el génio revolucionario contemporáneo del señor de Ferney, dice: «En general, todo lo que Voltaire ha escrito despues del *Tancredo*, por respetos al mismo autor debiera haberse quemado antes de publicarlo.»

*Renán*, enemigo como él de Jesucristo, dice: «Voltaire no entendia ni la Biblia, ni Homero, ni el arte griego, ni las reli-

giones antiguas, ni el cristianismo, ni la edad media. Su incredulidad burlona y superficial, con sus chistes sosos, su entonacion chocarrera é hipócritas bromas fué la exégesis de la chulería.»

*Taine*, que no cede á los autores citados en punto á *despreocupacion*, dice: «Voltaire es un mono indecente.»

—  
Cuando estemos de humor para ello, le pondremos las cintas á esta corona, y tal vez le añadamos algunas florecillas.

Hoy por hoy lo que llevamos citado nos parece suficiente para labrar la gloria del *gran génio* de la revolucion, de la deidad moderna, cuyos elogios cantan en Francia y en España los hombres que están haciendo nuestra felicidad, y aquellos que se despeitan por hacernos todavía mas dichosos en el porvenir.

JOSÉ PALLÉS.

### PRECIOSA CONVERSION.

—  
La humildísima Congregacion de la Doctrina Cristiana, tan útil y necesaria en estos tiempos, acaba de arrancar de los lazos de Satanás á un alma cristiana que vivia obstinada mucho tiempo en las densas tinieblas del *esperitismo*.

Veán nuestros lectores, por los párrafos que trascribimos de la carta que escribe al Hermano mayor de la Congregacion, la gracia extraordinaria que ha obrado Nuestro Señor con esta alma.

«Mientras he andado por el camino oscuro de los errores creia que nada habia superior á la inteligencia del hombre, y, sin embargo, dentro de mi

sentía algo contrario, que entonces yo no sabía explicarme, que agitaba mi conciencia y me decía que había *un mas allá* que había de borrar de un golpe la especie de evidencia artificiosa que, debido á las malas lecturas, me había creado para engañarme á mi mismo, y engañar á los demas repitiéndome *no creas nada*.

«Postrado en una cama del santo Hospital, llevaba mi enfermedad con ninguna resignacion y con poquisima paciencia, deseando morirme, por mas que la muerte era entonces para mi el cáos. Una tarde, y en uno de esos momentos en que mas agitado estaba, se acercaron á mi cama dos caballeros, que segun supe despues, eran Hermanos de la Doctrina Cristiana, y á los que habia despreciado otras veces negándome á oírlos pero que en ese dia fué tan grande el cambio que experimenté al hablarme, que me rendí á escucharlos, deseando retenerlos á mi lado. Sus palabras no las podré olvidar nunca:

—«Buenas tardes, hermanito, ¿cómo está de sus males?

—¿Los lleva con paciencia?

—Confie en Dios y pídale lo mejor, y verá como Nuestro Señor lo alivia.

—Crea, hermano, que Dios lo mira con ojos de misericordia, y está haciendo tiempo aguardando su conversion. No resista mas, y crea que los méritos de Jesucristo, muerto en la cruz por nosotros, pueden borrar todos sus pecados, aunque fueran tantos que no cupieran en el mundo.»

«Cada vez que oía el nombre de Dios, sentía que el corazon se me rompía.

Desde aquella tarde hasta el dia feliz que me confesé con el buen Padre misionero del Inmaculado Corazon de Maria he sostenido una lucha interior tan grande, que tan pronto se rendia mi espíritu al desfallecimiento como se levantaba con la esperanza del perdon.

»Bendito seais, Dios mio, y que poco dichosos son los que no os aman. De hoy mas seré devoto fiel de Maria mi madre, y siempre que oiga el reloj te pediré, mi Dios, no me desampares y me perdones el tiempo que en tí no creí.»

Detestó en efecto, sus errores, lloró sus culpas, y despues de una confesion contrita pudo recibir á su Divina Magestad el dia de la Inmaculada siendo para él aquel dia el mas dichoso de su vida. Por la tarde lo vimos bajar de la sala del Hospital general, en donde ha estado, al Oratorio de San Felipe Neri, donde fué recibido por los piadosos Hermanos con amorosa solicitud, vestido y socorrido ademas con largueza verdadera. Al despedirse de los Hermanos que habian sido los instrumentos de Dios para su conversion, la emocion y el agradecimiento embargaban su espíritu.

### ¿QUÉ ES LA MUJER?

Qué es la mujer? Hé aqui una pregunta á la que, observando como se conducen una gran parte de las mujeres en el siglo XIX, se pueden dar muchas y variadas definiciones, segun quien haya de contestar. Si la que ha de contestar es una corsetera os dirá: la mujer es un pedazo de goma á quien yo doy forma y comprimo á mi antojo. Si una modista:

un maniquí ambulante á quien yo arreglo segun mi capricho. Si el colaborador de un periódico de modas: un modelo de obediencia que imita á la perfeccion hasta mis mas extravagantes concepciones. Si un comerciante en géneros de los llamados de novedad: mi mareo, mi dolor de cabeza, la causa de los renglones que aparecen en mis libros y mi lotería continua. Si un médico; la prueba de mi paciencia y el ejercicio de mi disimulo. Si un boticario: el plumero de mi botica y la causa de mi enriquecimiento. Si un esposo: un mueble de lujo casi inútil y muy caro. Si un padre de tres ó cuatro hijas: el sumidero, el arca sin fondo para todas las economías. Si el guarda de un paseo: un adorno variado y perpétuo. Si el celador de una iglesia: el movimiento continuo y el reverso de la cultura y buena educacion. Si uno de esos hombres que todo lo pretenden arreglar al revés: la Medicina, la Jurisprudencia, el Doctorado con pendientes y en proyecto. ¿Será posible que todas estas definiciones estén bien dadas, hablando en general? ¿Así merece ser tratada la mujer católica, la mujer española, la compatriota de Isabel la Católica, de Teresa de Jesús, de Juana de Aza y otras mil heroínas, verdadera gloria y santo orgullo de nuestro sexo? Yo pediría de buena gana explicaciones á quien tales definiciones diera: pero bien meditado, es mejor callar porque bastaría que me fuesen mostrando con el dedo los ejemplos vivos de su modo de discurrir. La corsetera y la modista llevándome á sus talleres, vea V., me dirían: Si nosotros queremos, tiene la española el talle largo

ó corto, ancho ó estrecho, va hueca ó comprimida; ahora precisamente parece que la naturaleza la ha dado diferente forma de la que tenia el año pasado, por causa de una protuberancia harto rara que quizá esta primavera coloquemos en otro lado por variar.

No importa que muchas de estas cosas perjudiquen á su salud y estén á veces reñidas con la modestia y sencillez cristiana, y hasta con el buen gusto. Las madres, despues de dar ejemplo á sus hijas, dejándose vestir, nos las entregan, y nosotras se las vestimos como nos viene bien, quedándo ellas tan conformes con solo decirles que está arreglado sobre el último figurín de la presente estacion. El colaborador del periódico de modas: Yo para cumplir con mi deber, diría, y dar gusto á mis suscritores, tengo precision de dar cada mes, ó antes, un pliego de figurines diferentes una vez de otra. No siempre está uno del mismo humor ni inspirado del mejor gusto; á veces dibujo trajes de las mas extrañas formas, dándolos luego nombres de personajes que vivieron algunos siglos há; pues bien, veo que no solo obedecen, sino que les parecen feos sin elegancia ni gusto, los modelos anteriores y siguen el último con la mayor escrupulosidad, hasta en sus menores detalles, dispuestas á cambiar cuando yo discurra otro cosa.

El comerciante por toda contestacion haria sentar un par de horas en su comercio al que le hiciese cargos por la definicion dada, y allí seria de ver á unas cuantas jovencitas acompañadas de las mamás, por supuesto, haciendo sacar al mostrador telas y mas telas de los

géneros de estacion, pareciéndolas siempre mejor la que ven colocada debajo de todas discurriendo combinaciones y caprichos; y al paciente comerciante mostrando á lo lejos ya una, ya otra tela, formando pliegues con ella para que se vea el efecto, y por fin logrando despues de un gran rato convenir en el precio y cortar tela para un traje, cuyo importe unas veces es necesario dejar anotado en el libro, con esperanzas de cobrarlos mas adelante; y otras se cobran de presente yendo incluido en el importe del traje el de la novedad, lo que vale la revolucion que se ha armado en el comercio, y la paciencia que ha gastado el comerciante.

¿Y el médico? Este á poco que se reflexione, se comprende que ha dado una definicion verdadera, porque ¿cuánta paciencia no es necesaria para acudir á todas las llamadas y dar gusto en el tratamiento á tantas jovencitas y no jovencitas nerviosas? Ycuéntese que por fuerza ha de llamar el médico nerviosos á todos los padecimientos, por lo menos delante de la paciente, pues declarar que tiene fiebre ú otra enfermedad, así á secas, sin decir que está atacada de los nervios, que es la indisposicion de moda, sería en un médico imperdonable.

Tambien es de necesidad que disimule á todo trance que le parece grave la indisposicion, ó que le fastidia tanta impertinencia; hay que evitar las emociones y los disgustos; la quietud de los nervios sobre todo.

Una vez conocida la razon que tiene el médico para dar su definicion, inútil es preguntar al boticario. Tratándose de

tantos y tan diversos padecimientos nerviosos, ¿qué específicos, que aceite, qué polvos, qué pildoras ó qué jurabe quedará quieto en la botica? Y claro esta, no han de alcanzar los botes, y los han de volver á colocar sin quitarles el polvo, y mucho menos han de despachar las recetas sin cobrarlas.

Preguntemos al esposo y al padre de familia, y llevándonos á sus casas, nos mostrará el piano, como principal ocupacion de las señoras, el abono al teatro, la modista, la costurera, la peinadora, la doncella, la cocinera, otras varias cosas bastante inútiles, unas cuantas novelas y por fin nos dirá que por prescripcion facultativa es preciso que las señoritas hagan ejercicio al aire libre, con cuyo motivo por la mañana se levantan tarde y á la tarde salen de paseo, y este género de vida es de necesidad llevarle hasta que llegue la temporada de baños, en cuya época es necesario que vayan á tomar duchas allá muy lejos, y pasen una temporada tomando aires en un puerto de mar concurrido con el fin de que puedan distraerse; de otra manera, aburririan; y es sabido que para los nervios no hay peor cosa que la melancolía.

(Se continuará.)

